

# EFECTOS SOCIALES Y POLITICOS DEL PROCESO DE URBANIZACION \*

PATRICIO CHAPARRO \*\*

## INTRODUCCIÓN

Uno de los primeros problemas que encontramos al revisar la literatura existente sobre urbanización es aquel de la falta de una definición precisa del fenómeno mismo. En una primera instancia, urbanización aparece como un proceso de concentración de población, que podría ser medido por el porcentaje de cambio en la distribución rural-urbana de la población de una nación determinada<sup>1</sup>. De este modo, "población urbana" sería definida como la proporción de población en localidades que se reportan en el censo de cada país con 20.000 o más habitantes<sup>2</sup>.

Si aceptáramos esta definición de Durand y Peláez, no podríamos incluir aquellas localidades con menos de 20.000 habitantes, pero que exhiben características urbanas por otros criterios —tales como un cierto grado de industrialización, la composición educacional, servicios públicos, etc.—. Además, una localidad con 20.000 habitantes podría no tener estas otras características de un lugar urbano,

caso que se da especialmente en los países subdesarrollados, en los cuales la mera concentración de población no significa necesariamente "urbanización" bajo otros criterios. Es así como Richard Morse y Kenneth Johnson han argumentado que en los países subdesarrollados algunos de los otros componentes del fenómeno urbanización —tales como industrialización, alfabetismo, expectativas de vida— no están claramente asociados con urbanización, como fue en los casos de Estados Unidos y Europa<sup>3</sup>.

De esta manera, pensamos que la sugerencia propuesta por Francine Ravinowitz en el sentido de distinguir entre "urbanización" y "urbanismo" es una proposición que podría ser útil en los futuros estudios sobre este tema. Urbanización correspondería al proceso de aglomeración espacial y física de una población, mientras que urbanismo podría ser definido en términos de un conjunto de características sociales y económicas generalmente asociadas con urbanización<sup>4</sup>.

En el análisis bibliográfico que sigue no consideraremos las variables de tipo físico y

---

\*Este artículo fue publicado como Documento de trabajo del Instituto de Ciencia Política de la Universidad Católica de Chile.

\*\* Cientista político. Profesor del Instituto de Ciencia Política de la Universidad Católica de Chile (Santiago, Chile).

1 John D. Durand y César A. Peláez, "Patterns of Urbanization in Latin America", en Clyde V. Kiser, ed., *Components of Population Change in Latin America* (The Milbank Memorial Found Quaterly, Vol. XLIII, N° 4, Part 2, octubre de 1965), p. 170.

2 *Ibid.*, p. 166.

---

3 Richard M. Morse, "Recent Research on Latin American Urbanization: a Selective Survey with Commentary", *Latin American Research Review*, Vol. I, N° 1, 1965, p. 45; Johnson, Kenneth F., *Urbanization and Political Change in Latin America*, Ph. D. Dissertation, University of California, Los Angeles (Ann Arbor, Michigan: University Microfilms, Inc. 1963), pp. 4-5.

4 Francine Ravinowitz, "Urban Development and Political Development in Latin America", en Robert T. Daland, ed., *Comparative Urban Research* (Beverly Hills, California, Sage Publications Inc., 1967), p. 94.

ecológico envueltas en el proceso de urbanización.

I. *Causas del proceso de urbanización.* La mayoría de los autores están de acuerdo en que el crecimiento urbano se debe a las migraciones o al cambio demográfico masivo de la población desde el campo a la ciudad. Este proceso de migración explicaría un medio hasta dos tercios de la urbanización en América latina. Sin embargo, un estudio realizado por Arriaga argumenta que para los casos de México, Venezuela y Chile, el crecimiento natural de la población explicaría entre un 58%- 70% del crecimiento de las ciudades con más de 20,000 habitantes durante los años 50, de acuerdo a los respectivos censos <sup>5</sup>.

Como factores subyacentes del fenómeno de urbanización ha sido tradicional distinguir entre aquellos denominados "impelentes" ("push" factors), o derivados de las dificultades en la vida rural, y aquellos denominados "de arrastre" ("pull" factors), o aquellos referidos a los atractivos de la vida urbana. Ambos tipos de factores, combinados, serían las causas determinantes del fenómeno moderno de urbanización. Un cierto nivel de industrialización, de oportunidades de trabajo en las ciudades, oportunidades educacionales, junto a las condiciones de explotación del trabajo en el agro, escasez de tierra cultivable, la violencia rural, serían factores combinados para producir un cambio de población masivo desde el campo a la ciudad <sup>6</sup>. Es así como un autor expresa que, en vez de preguntarnos por qué tanta gente abandona las áreas rurales y va a las ciudades, debiéramos preguntarnos por qué tanta gente permanece aún en las áreas rurales <sup>7</sup>.

5 Richard M. Morse, "Trends and Issues in Latin American Urban Research", *Latin American Research Review*, Vol. VI, N° 1, 1971, p. 17.

6 Irving L. Florowitz, "Electoral Politics, Urbanization and Social Development in Latin America", en Irving L. Horowitz, Josué de Castro y John Gerassi, eds., *Latin American Radicalism* (New York: Vintage Books, A Division of Random House, 1969), p. 113; Norman H. Nie, Bingham G. Powell Jr. y Kenneth Prewitt, "Social Structure and Political Participation: Developmental Relationships", Part 1, *American Political Science Review*, Vol. LXIII, N° 2, junio de 1969, pp. 362-363, y Parte II, *APSR*, Vol. LXLII, N° 3, septiembre 1969.

7 Stefan Robock, *The Rural Push for Urbanization in Latin America: The case for Northeast Brazil*, Occasional Paper N° 1, Michigan State University, East Lansing, Michigan, 1968, p. 7.

Podríamos agregar, por otra parte, algunos otros factores, tales como una tasa decreciente de mortalidad y creciente de natalidad para América latina, como contribuyentes a la explicación del fenómeno.

II. *Urbanización y modernización.* La literatura sobre modernización y sobre desarrollo político postula la relación positiva entre urbanización e industrialización, el nacimiento y crecimiento de la clase media, cierto nivel de desarrollo económico, y gobiernos estables democráticos. Lerner, por ejemplo, argumenta que en el proceso de evolución de una sociedad de la participación, el fenómeno de la urbanización aparece en la primera fase, luego alfabetismo y los medios de comunicación de masas <sup>8</sup>.

Examinaremos estas relaciones más adelante en este trabajo, pero es interesante anotar en seguida que algunos autores argumentan que en el caso de América latina el proceso de urbanización jugaría un rol muy diferente. La entrada acelerada de población en las ciudades vendría a complicar aún más un escenario ya complejo e inestable, y una seria mala distribución de la riqueza provocaría la alienación de grandes segmentos de la población y la consecuente inestabilidad política <sup>9</sup>. Sin embargo, lo que nos interesa enfatizar, por ahora, es que algunos indicadores que generalmente se utilizan para medir niveles de modernización, tales como el sistema de medios de comunicación de masas, niveles de alfabetismo, niveles de ingreso, etc., parecen estar relacionados —de alguna manera— con el proceso de urbanización.

III. *La urbanización en América latina.* Sin duda América latina es una de las regiones del mundo más urbanizadas. Su zona austral (Chile, Argentina, Uruguay) es comparable a los Estados Unidos o Europa Occidental en términos de su nivel de urbanización —el porcentaje de población urbana sobre el total de población—. Estas naciones constituyen un grupo de las más urbanizadas en el mundo: más del 50% de su población se halla en loca-

8 Daniel Lerner, *The Passing of Traditional Society — Modernizing The Middle East* (New York: The Free Press, 1958), pp. 58-61.

9 Kenneth F. Johnson, op. cit., pp. 1-2.

lidades de 20.000 o más habitantes <sup>10</sup>, Otros países de América latina —Venezuela y Cuba, por ejemplo— son también países altamente urbanizados. Aún más, la tendencia para el futuro es la de un incremento constante del proceso de urbanización. Así, alrededor de 1960, Chile tenía cerca del 55% de su población urbana, a un nivel que los Estados Unidos no alcanzarán antes del año 2000 <sup>11</sup>.

Pero, como hemos dicho anteriormente, no es lo mismo urbanización que urbanismo, o los fenómenos que en los Estados Unidos y en Europa acompañaron a este proceso. Así es como en aquellos países de América latina considerados generalmente como los más desarrollados (Argentina, Chile, Venezuela, Brasil) el nivel de urbanización es, aproximadamente, del doble del nivel de industrialización <sup>12</sup>. Por ello, podemos afirmar que no es lo mismo "urbanizar" que "industrializar". Aunque el primer fenómeno sea necesario para el segundo, a veces altos niveles de urbanización son consonantes con niveles relativamente bajos de industrialización <sup>13</sup>.

Además de lo planteado, creemos que es necesario un cierto refinamiento acerca de las características de la urbanización en los países latinoamericanos. En este sentido, Morse ha propuesto un agrupamiento de los países de América latina bajo el criterio establecido por los tres casos polares diseñados por Wingo. De este modo, los países latinoamericanos podrían ser agrupados de acuerdo a los modelos de conducta demográfica: crecimiento de población y urbanización. Venezuela (crecimiento de población y urbanización rápidos), Uruguay (bajo crecimiento de población y proceso de urbanización virtualmente terminado), y Haití (bajo crecimiento de población, urbanización incipiente) constituirían los casos polares <sup>14</sup>.

En conclusión, podemos decir que el proceso de urbanización en América latina ha sido y será uno de los procesos sociales que afecta a América latina como un todo y en

diferentes grados a sus diferentes países. El fenómeno denominado "urbanismo", sin embargo, es más difícil de predecir, pero, de hecho —y quizás también en el futuro—, los fenómenos asociados con urbanismo parecen estar sujetos a un ritmo de crecimiento más lento que los de urbanización.

IV. *Efectos de la urbanización* En general el proceso de urbanización pone a los hombres en contacto con miles de otros hombres, estableciendo nuevos grupos referenciales, creando nuevos problemas, nuevos patrones de conducta, nuevas necesidades y expectativas (que renueva y aumenta), establece nuevos niveles de conocimiento y conciencia del fenómeno político, etc. Así, el medio urbano sería un lugar en donde muchas fuerzas afectan a la sociedad como un todo. Hemos agrupado estos efectos en tres grandes grupos: efectos económicos, efectos sociopsicológicos y efectos políticos.

#### 1. *Efectos económicos; privación económica*

1. 1. *Relación positiva.* Algunos autores han sugerido que el fenómeno de la urbanización crea el dé privación económica entre un segmento grande de la población, especialmente el de migrantes. Los migrantes habrían venido a la ciudad con grandes expectativas económico-materiales, y el gobierno urbano sería incapaz de satisfacer sus aspiraciones de mejores condiciones de vida —vivienda, educación, trabajo bien remunerado, etc.—. Por otra parte, los migrantes serían personas de bajo nivel educacional y poca capacitación laboral y, por lo tanto, incapaces de hacer frente al desafío de encontrar un trabajo y sobrevivir en la ciudad. Así, el nivel de desigualdad económica encontrado en la ciudad sería incluso más grande que aquel existente en el campo; llevaría a la privación y frustración económica, a la alienación y radicalismo político y la consecuente inestabilidad en la ciudad <sup>15</sup>.

15 Glauco Soares y Robert L. Hamblin, "Socio-Economic Variables and Voting for the Radical Left: Chile, 1952", *American Political Science Review*, Vol. LXI, diciembre de 1967, pp. 1055-1056; Irving L. Horowitz, op. cit., p. 145; Mancur Olson, "Rapid Economic Growth as a Destabilizing Force", *Journal of Economic History*, diciembre de 1963, p. 533; Wayne A. Cornelius, "Urbanization as an Agent in Latin American Political Instability: Time Case of México", *American Political Science Review*, Vol. LXIII, N° 3, septiembre de 1969, pp. 833-835.

10 John D. Durand y César A. Paléaz, op. cit., pp. 170-171, Tabla 1.

11 Ibid. pp. 184-188.

12 Horowitz, Irving L., op. cit., p. 173.

13 Ibid. p. 173.

14 Richard M. Morse, op. cit., 1971, p. 18.

Hipótesis 1a: *El fenómeno de urbanización está relacionado positivamente con los de privación y frustración económica (y alienación política) de un gran segmento de la población migrada a la ciudad.*

1. 2. *No existe relación.* Otros autores han arribado a una conclusión totalmente diferente: el fenómeno de la urbanización no estaría relacionado con privación y frustración económica de los migrantes. Por ejemplo, el análisis que Browning hace del censo mexicano de 1960 muestra que los migrantes no difieren grandemente, en muchos aspectos, de la población nacida en las ciudades. En términos de indicadores de nivel de vida, tales como disponibilidad de agua corriente dentro de la casa, alcantarillado, propiedad de radio y otros aparatos eléctricos de uso doméstico, no existen diferencias entre estos dos grupos de población<sup>16</sup>. Otro estudio encontró que los trabajadores brasileños y mexicanos de origen migrante tenían un alto nivel de satisfacción frente al trabajo y la vida, no diferente de aquel de los trabajadores de origen urbano (capital o provincia)<sup>17</sup>. El análisis de Cornelius, hecho sobre los datos que se coleccionaron originalmente para el libro "The Civic Culture" (1963) y que se refieren a la cultura política urbana en México, sugiere que los migrantes están satisfechos con su nuevo medio urbano: 41 por ciento expresó una intención definitiva de permanecer en la ciudad y, después de cuatro años de residencia, este porcentaje se eleva a 80 por ciento<sup>18</sup>.

Incluso más; en el estudio de Cornelius citado, los migrantes no eran de bajos niveles de educación o bajo nivel de capacitación para el trabajo y, por lo tanto, no eran candidatos seguros en un 100 por ciento para los grupos de desocupados —el principal índice de privación económica—. Por el contrario, Cor-

nelius encontró que 70 por ciento de los migrantes recientemente llegados (menos de 2 años de residencia urbana) habían alcanzado algún nivel de educación primaria, y que entre los migrantes como un todo, un 69 por ciento había logrado educación primaria completa o, aún más (educación primaria corresponde a (3 años de escuela). De allí que los migrantes mexicanos tendrían la educación básica necesaria para aprender algún oficio y entrar en el mercado de trabajo de la ciudad; los migrantes no sufrían de serias dificultades como para no ser capaces de encontrar un trabajo en la ciudad. En términos de sus niveles de ingreso, posibilidades de logro, y niveles de desempleo, los migrantes no eran diferentes de la población nacida en la urbe<sup>19</sup>.

En consecuencia, habría poca o ninguna evidencia, según estos autores, para apoyar la hipótesis de la urbanización igual privación económica.

Hipótesis 1b *No existe relación entre urbanización y privación económica de los migrantes en la ciudad.*

## 2. *Efectos sociopsicológicos: anomia*

2. 1. *Relación positiva.* Algunos autores argumentan que el medio urbano, sus valores y patrones de actitudes, crearían un importante desajuste social y psicológico entre los migrantes. Así, el proceso de desintegración de la vida, hábitos y costumbres de la vida rural previa, crearía entre los migrantes una crisis de identidad, de valores religiosos, y un sentimiento general de falta de normas y de seguridad. Los grupos primarios —como la familia, por ejemplo— se quebrarían bajo la presión de un nuevo medio<sup>20</sup>. Soares y Hamblin argumentan que hay un "hueco de tiempo" entre el rechazo del sistema de valores tradicional y la aceptación de uno nuevo. Esto significaría que, durante un cierto período de tiempo, la población afectada —o una porción considerable de ella— se vería aquejada de

16 Harley L. Browning, "Urbanization and Modernization in Latin America: The Demographic Perspective", en Glenn L. Beyer, ed. *The Urban Explosion in Latin America — A Continent in Process of Modernization* (Ithaca, New York: Cornell University Press, 1967), p. 91.

17 Joseph A. Kahl, *The Measurement of Modernism — A Study of Values in Brazil and Mexico* (Austin: The University of Texas Press, 1968), pp. 96-97.

18 Wayne A. Cornelius, op. cit., p. 839.

19 Ibid., pp. 839-843.

20 Glaucio Soares y Robert L. Hamblin, op. cit., p. 1054; Torcuato Di Tella, "Populism and Reform in Latin America", en Claudio Véliz, ed., *Obstacles to Change in Latin America* (New York: Oxford University Press, 1965), p. 53; Wayne A. Cornelius, op. cit., p. 835.

una falta de un sistema de orientación de valores y creencias, y en cuanto exista una necesidad psicológica por una tal orientación, el período de transición "falta de normas", produciría una masa de gente disponible para una ideología coherente, radical o no <sup>21</sup>.

Hipótesis 2a. *La urbanización crea importantes problemas sociopsicológicos entre los migrantes, tales como declinación en la participación religiosa, inseguridad personal, sentimiento de falta de normas, pérdida de confianza y sentido de cohesión en las relaciones interpersonales, alta proporción de divorcios, quiebre de grupos primarios.*

2. 2. *No existe relación.* Otros autores han sugerido que no existen problemas sociopsicológicos entre los migrantes que puedan ser atribuidos al proceso de urbanización. Por el contrario, nos dice Roberts, los migrantes a la capital de Guatemala no experimentaron ningún problema grave de ajuste a su nuevo medio <sup>22</sup>. Otros autores matizan esta posición y sugieren que el proceso de ajuste a la vida de la ciudad ocurre a través de etapas. Así, los migrantes sufrirían de desajustes sociales y psicológicos en mayor intensidad cuando dejan el campo para ser absorbidos en la vida de una pequeña aldea que cuando dejan esta aldea para irse a la gran ciudad <sup>23</sup>.

De acuerdo a los estudios realizados por el antropólogo Oscar Lewis <sup>24</sup>, aquellos que migran a la ciudad parecen ser más estables y coherentes que sus descendientes. La evidencia antropológica que este autor ha recogido para el caso de México apoya la tesis que los lazos de familia y de parentesco son compatibles con la vida urbana, que la vida familiar del migrante en la ciudad permanece estable y que los lazos familiares crecen más que debilitarse. Aún más, su argumento principal es que la vida en Ciudad de México es similar,

en estilo y patrones culturales, a los patrones de Tepoztlán, siendo sus sistemas de valores fuertemente similares <sup>25</sup>.

Los hallazgos de Cornelius —nos dice este autor— confirman fuertemente los de Lewis al respecto. Aún más, los datos de Cornelius apoyan la hipótesis de una quiebra de normas sociales, del sistema de valores y del sistema de control social. Cornelius no encontró una respuesta anómica entre los migrantes y éstos eran sólo ligeramente más anómicos que aquéllos nacidos en la ciudad, pero las diferencias no eran estadísticamente significativas. Finalmente, el análisis de Cornelius indica que la participación religiosa, confianza social, sentido de cohesión social, tendía a incrementar entre los migrantes con una residencia más prolongada en la ciudad <sup>26</sup>.

Hipótesis 2b. *No existe relación entre urbanización y desajustes sociopsicológicos entre los inmigrantes. Tampoco declinación de la participación religiosa, ni proporción más alta de divorcios, ni pérdida de la confianza social y sentido de cohesión, ni quiebre de grupos primarios.*

### 3. Urbanización y sus efectos políticos

Hemos, agrupado los efectos políticos atribuidos a la urbanización en cinco grandes rubros. En la realidad reconocemos que estos efectos políticos —y también los efectos económicos y sociopsicológicos ya tratados— van juntos y se afectan unos a otros. Sin embargo, para este trabajo de sistematización hemos creído necesario agruparlos en conciencia del gobierno y de la política, participación política, radicalización, efectos en relación al sistema de partidos, impacto en la política redistributiva del gobierno central.

#### 3.1. Conciencia del gobierno y de la política

3. 1. 1. *Relación positiva.* El proceso de urbanización, se argumenta, crea entre los ciudadanos nuevos lazos con la escena política

21 Glaucio Soares y Robert L. Hamblin, op. cit., pp. 844-855.

22 Richard M. Morse, op. cit., 1971, p. 22.

23 Ibid., pp. 22-23.

24 Ver entre otras obras: Oscar Lewis, *The Children of Sánchez — Autobiography of a Mexican Family* (New York; Random House, 1961); *La vida — A Puerto Rican Family in the Culture of Poverty — San Juan and New York* (New York: Random House, 1965).

25 Oscar Lewis, "Urbanization Without Breakdown: A Case Study", en Dwight B. Head y Richard N. Adams, eds., *Contemporary Cultures and Societies in Latin America* (New York: Random House, 1965), p. 435.

26 Wayne A. Cornelius, op. cit., pp. 844-845.

nacional, aumenta el monto de la comunicación política, aumenta la competencia entre intereses sociales y económicos, aumenta la presencia e importancia de las actividades políticas organizadas. Todo esto llevaría a un mayor conocimiento y conciencia de la existencia del gobierno, y de las actividades políticas<sup>27</sup> y, consecuentemente, a una mayor participación política. En otras palabras, la urbanización produciría un cambio en las orientaciones políticas de los ciudadanos, que de "parroquiales" pasarían a ser "participantes"<sup>28</sup>. El ciudadano "participante" es caracterizado como aquel que tiene una identificación y una obediencia hacia líderes y organizaciones que trascienden los intereses "parroquiales" y/o primordiales y se inscriben en un panorama nacional y público. Este interés y lealtad se validan en la actitud de mantenerse informado de los asuntos públicos, se expresan en la participación en acciones cívicas, y en una orientación hacia los procesos gubernamentales y políticos que reconoce y acepta la necesidad y conveniencia de una estructura nacional de reglas y regulaciones generales<sup>29</sup>. Esta descripción del síndrome "ciudadano participante" es muy similar a aquella del "ciudadano democrático" propuesta por Almond y Verba en *The Civic Culture*, pero Inkeless argumenta que su descripción es apropiada también para las cualidades que se esperan de un ciudadano de una dictadura del partido único, como por ejemplo, la Unión Soviética. Inkeless desarrolló ocho escalas diseñadas para medir su variable ciudadano participante: obediencia, interés en política, información política, participación en asuntos cívicos, racionalidad política, anomia política, evaluación de la efectividad del gobierno, y hostilidad hacia grupos<sup>30</sup>, y en seguida usó el índice resultante como la variable dependiente a ser explicada por una serie de variables sociales indepen-

dientes (educación, medios de comunicación de masas, experiencia en el trabajo, etc.) en seis países en vías de desarrollo (Argentina, Chile, India, Israel, Nigeria, Pakistán del Este). Para los propósitos de este trabajo nos interesa la variable urbanización, definida por Inkeless como la cantidad de años viviendo en la ciudad a partir de los 15 años de edad, y grado de urbanización de la actual residencia. Sus resultados muestran que "educación", "medios de comunicación de masas" y "experiencia en el trabajo" son las variables más poderosas en la explicación del síndrome del ciudadano participante, y que la "experiencia urbana" —particularmente aquella medida en términos de los años de residencia en la ciudad— en un primer análisis aparece relacionada positivamente con dicho síndrome<sup>31</sup>. De este modo, el interés político, la conciencia del gobierno y de la política, el nivel de información política, etc., se verían estimulados por el medio urbano.

*Hipótesis 3a. La urbanización está relacionada positivamente con un alto grado de conciencia del gobierno y de la política entre los migrantes y residentes urbanos.*

3. 1. 2. *No existe relación.* Cuando Inkeless controló sus hallazgos acerca de urbanización y sus efectos en el síndrome ciudadano participante —utilizando las variables educación y experiencia en el trabajo— el rol de la urbanización en estimular este síndrome desapareció. Más aún, los más grandes centros cosmopolitanos —tales como Santiago de Chile— aparecen como contraproducidos a la inculcación de la buena ciudadanía. La conclusión final es, por lo tanto, que, urbanización, examinada como variable independiente, no está relacionada con el síndrome "ciudadano participante", e incluso podría estar asociada negativamente con éste<sup>32</sup>.

Tanto el trabajo de Lewis como el de Cornelius substancian la proposición de que no existe relación entre urbanización y altos niveles de conciencia política. Al menos para el caso de México, la apatía política, la falta

27 Kenneth F. Johnson, op. cit., pp. 138, 339-340; Glaucio Soares y Robert L. Hamblin, op. cit., p. 1062; Rex Hopper, "Research on Latin America in Sociology", en Charles Wagley, ed., *Social Science Research on Latin America* (New York; Columbia University Press, 1964), p. 265.

28 Aquí seguimos la terminología utilizada en Gabriel A. Almond y Sidney Verba, *The Civic Culture* (Princeton, New Jersey: Princeton University Press, 1963).

29 Alex Inkeless, "Participant Citizenship in Six Developing Countries", *American Political Science Review*, Vol. LXIII, diciembre de 1969, pp. 1123 y 1139.

30 *Ibid.*, pp. 1125-1127.

31 Alex Inkeless, op. cit., pp. 1131-1133.

32 *Ibid.*, pp. 1136-1139.

de compromiso en asociaciones, eran tan comunes entre las personas que habían estado en la ciudad por más de 30 años como entre los recientemente llegados a ella<sup>33</sup>. Los hallazgos de Cornelius fueron en el sentido de que, tanto entre los migrantes como entre los nacidos en la ciudad, menos de 50 por ciento habían alcanzado niveles mínimos de politización, y que son, respecto a los nueve indicadores de politización utilizados en su estudio, los migrantes como un todo exhibían más bajos niveles de conocimiento político que los nacidos en la ciudad<sup>34</sup>. Con respecto a la cultura política de los migrantes, la mayoría de ellos caen bajo la categoría "parroquiales", es decir, aquellos ciudadanos que manifiestan poca conciencia e interés en el sistema político nacional<sup>35</sup>. Aún más, los datos de Cornelius muestran que los migrantes tienen un alto nivel en las orientaciones de legitimidad del sistema y, por lo tanto, un nivel alto de afecto a éste, en casi todos los casos más alto que el exhibido por los nacidos en la ciudad<sup>36</sup>.

Hipótesis 3b. *No existe relación entre urbanización y conciencia, interés, información y compromiso en política.*

### 3. 2. Urbanización y participación política

3. 2. 1. *Relación positiva.* Urbanización ha sido estudiada como una variable independiente en relación a participación política, la dependiente. Así, algunos autores han argumentado que la urbanización promueve la participación política y el crecimiento de instituciones y procedimientos democráticos. Este efecto podría ser visto en medidas agregadas de participación política, tales como el número de sufragios emitidos<sup>37</sup>. De acuerdo al autor González-Casanova, en México, una

nación con un alto grado de concentración urbana, existe un correspondiente alto nivel de participación política<sup>38</sup>. Irving Horowitz, por su parte, argumenta que la urbanización hace posible la clase de participación política necesaria a una política democrática<sup>39</sup>.

Hipótesis 4a. *Existe una relación positiva. Mientras más alto el nivel de urbanización, más alto el grado de participación política.*

3. 2. 2. *No existe relación.* Como en los casos anteriores, otro grupo de autores ha arribado a una conclusión totalmente diferente sobre este tema; no existiría relación, o una influencia independiente importante, de la urbanización sobre los niveles de participación política. Nie, Powell y Prewitt encontraron una constante falta de relación entre residencia urbana y su escala de participación política. Sólo en dos casos de las cinco naciones analizadas (USA y México) dicha relación era significativa al nivel .05, e incluso en éstas la relación era débil, explicando *menos* del 1 por ciento de la variación en la participación política. Cuando la variable participación política fue mensurada utilizando una escala que incluía actos de participación política a nivel nacional y local, la variable urbanización continuó teniendo un efecto independiente insignificante<sup>40</sup>. Cuando estos mismos autores procedieron a examinar si las variables actitudinales —información política, eficacia política, atención a la política, deber de ciudadano, percepción del impacto del gobierno— explicaban la persistente relación entre rasgos socioeconómicos del ciudadano y su nivel de participación política, la variable urbanización fue suprimida del análisis porque estimaron que era suficientemente sabido que esta variable está relacionada significativamente sólo con status social<sup>41</sup>. Cuando introdujeron esta variable en el análisis del modelo causal, los resultados fueron los mismos: los vínculos directos e indirectos del modelo no se vieron alterados por la presencia de la variable urbanización. En otras palabras, el

33 Oscar Lewis, citado en Wayne A. Cornelius, op. cit., p. 847.

34 Wayne A. Cornelius, op. cit., pp. 847-848.

35 Ibid., p. 847.

36 Ibid., p. 850.

37 Daniel Lerner, op. cit., pp. 46 y 96; Karl W. Deutsch, "Social Mobilization and Political Development", *American Political Science Review*, Vol. 55, septiembre de 1961; Martin S. Lipset, *Political Man — The Social Bases of Politics* (Garden City, New York: Doubleday and Co., 1960), pp. 55-60; Phillips Cutright, "National Political Development: Measurement and Analysis", *American Sociological Review*, Vol. 28, N° 2, abril 1963.

38 Pablo González-Casanova, *La Democracia en México* (Ciudad de México: Ediciones Era, 1965), pp. 239-245.

39 Irving L. Horowitz, op. cit., p. 153 y Tablas III y IV.

40 Norman H. Nie, Bingham G. Powell Jr., and Kenneth Prewitt, op. cit., junio de 1969, pp. 364-365, 367-368.

41 Ibid., septiembre de 1969, pp. 809-811.

saber el tamaño de la comunidad en que un ciudadano vive no agrega nada a la explicación de la participación política. Incluso más, estos autores descubrieron una débil relación negativa entre el tamaño de la comunidad y los ítem actitudinales y la participación real a nivel local<sup>42</sup>.

El estudio de Ames, en lo referente a este aspecto, no encontró una relación entre urbanización y participación política en México, medida esta última variable como el porcentaje de electores que votaron efectivamente en cada una de seis elecciones presidenciales en México<sup>43</sup>.

Hipótesis 4b. *No existe relación entre urbanización y niveles de participación política.*

### 3. 3. Urbanización y radicalización política

3. 3. I. *Relación positiva* Parte de la literatura argumenta que la oposición florece bajo ciertas condiciones socioeconómicas, tales como altos niveles de movilización social, desarrollo económico, urbanización. Blanksten, al referir este argumento al caso de América latina, dice que los pocos intereses existentes en las áreas rurales son incapaces de hacerse oír en política, y que, en cambio, en la ciudad, los grupos de interés se forman fácilmente y plantean las demandas de los sectores urbanos de la sociedad<sup>44</sup>. Otra autor explora esta relación y expresa que la urbanización —mayor concentración de personas, cercanía de los centros de decisión política, más altos niveles de educación— genera disturbios, particularmente entre los nuevos migrantes. En suma, Ridker argumenta que las poblaciones urbanas tienden a ser muy sensibles a la propaganda política radical<sup>45</sup>. Así, y en general el argumento de estos autores, dice que las áreas urbanas presentan condiciones más favorables

al desarrollo de la política de oposición radical<sup>46</sup>.

Un problema de esta proposición es que, generalmente, los autores no reconocen que la hipótesis urbanización igual radicalización tiene dos caras: oposición y radicalización de la izquierda y/o de la derecha.

Hipótesis 5a. *La urbanización está relacionada positivamente con radicalización política, conducta política extremista —de derecha o izquierda— e inestabilidad política.*

3. 3. 2. *No existe relación.* El análisis de Cornelius muestra que los datos para el caso de México no apoyan la hipótesis de la radicalización. Así, el apoyo potencial para los movimientos de protesta entre los migrantes parece ser muy bajo: sólo 9 por ciento de los migrantes consideran las demostraciones de protesta como el modo más efectivo de influenciar las decisiones del gobierno, y alrededor de 37 por ciento cree que esta forma de acción política es el método menos efectivo<sup>47</sup>.

Además, cuando Ames procedió a un análisis más sofisticado de sus hallazgos, encontró que el Partido Institucional de la Revolución (PIR) mexicano, a pesar del incremento de los niveles de urbanización en México, había llegado a ser más dominante del panorama político en dicho país. Su análisis de correlación final permite concluir a este autor que los Estados más urbanizados y desarrollados de México incrementaron su porcentaje de votos para el PIR más que los Estados rurales, que siempre fueron altos en sus porcentajes de votos para dicho partido<sup>48</sup>. La paradoja a que este autor hace frente es que, mientras él predijo bajo porcentaje de votos para el PIR en los Estados más urbanizados de México, su análisis mostró que los grandes avances del PIR eran hechos precisamente en estos Estados. Ames avanza algunas observaciones para explicar esta paradoja: el éxito de la gestión económica del gobierno bajo el PIR, gran capacidad de liderato de los jefes del PIR, des-

42 Ibid., septiembre de 1969, pp. 818-819

43 Barry Ames, "Bases of Support for Mexico's Dominant Party", *American Political Science Review*, Vol. LXIV, N° 1, marzo de 1970, pp. 155, 165-167.

44 George I. Blanksten, "The Politics of Latin America", en Gabriel A. Almond y James A. Coleman, eds., *The Politics of the Developing Areas* (Princeton, New Jersey: Princeton University Press, 1960), p. 477.

45 Ronald Eisker, "Discontent and Economic Growth", *Economic Growth and Economic Change*, Vol. XI, octubre 1962, p. 11.

46 Glaucio A. Soares y Robert L. Hamblin, op. cit., p. 1062; Rex Hopper, op. cit., p. 265; Wayne A. Cornelius, op. cit., pp. 835-836.

47 Wayne A. Cornelius, op. cit., pp. 852-853.

48 Barry Ames, op. cit., p. 165.

moralización de la oposición ante la imposibilidad de obtener siquiera un mínimo éxito electoral<sup>49</sup>.

Horowitz, por su parte, considera que la urbanización en países como Brasil, Perú y México ha servido para reducir el descontento revolucionario en dichos países, pero que éste no sería el caso general de América latina<sup>50</sup>. En su análisis, la urbanización habría significado el crecimiento de partidos políticos con aparato electoral y, por lo tanto, un decrecimiento del ímpetu revolucionario y de las iniciativas revolucionarias directas. Por lo tanto, Horowitz argumenta, en Latinoamérica la ciudad ha pasado a ser el centro de la reforma, y las áreas rurales el centro de la revolución<sup>51</sup>.

Huntington considera que el lumpen proletariado de las ciudades ha mostrado ser básicamente conservador, y no un fuerte apoyo de algún movimiento revolucionario. Su explicación para esta "cosa golpeadora" es que, en general, los migrantes habrían mejorado su condición de vida, habrían traído consigo sus valores y actitudes tradicionales a la ciudad, y están siempre, cada día, preocupados con necesidades inmediatas (comida, trabajo, vivienda) y muy urgentes como para dedicar tiempo a trabajar en actividades contra el sistema político. Agrega este autor que es muy difícil organizar alguna forma de articulación de demandas de estos sectores, debido a su siempre presente desconfianza y antagonismo interior<sup>52</sup>.

Hipótesis 5b. *No existe relación entre urbanización y radicalización política. Si existiera alguna, ésta tendería a ser negativa.*

### 3. 4. *Urbanización y sistema multipartidos políticos*

3. 4. 1. *Relación positiva.* Algunos autores argumentan que las comunidades subdesarrolladas se dividen menos, políticamente, que las más desarrolladas. La urbanización —que

reflejaría las más importantes características del desarrollo socioeconómico— afectaría la estructura social de la sociedad, contribuyendo a una mayor movilidad social e incrementando la diferenciación en la vida organizacional de un país<sup>53</sup>. Estos desarrollos afectarían el modelo de las divisiones en la arena política y contribuiría a una mayor heterogeneidad política, incrementando la competencia. El sistema de partidos respondería a este panorama complejo y a esta multiplicidad de intereses que emergen de la sociedad, transformándose en un sistema de multipartidos políticos.

Eulau, siguiendo este enfoque teórico, hipotetizó que las estructuras urbanas conducen a la existencia de un sistema competitivo de partidos políticos, y que existe una transición progresiva a sistema de partidos semicompetitivos y no competitivos (un partido) cuando áreas geográficas son ubicadas en un continuum ecológico urbano-rural. Este autor mide la estructura ecológica en términos del grado de urbanización, y describe la estructura del sistema de partidos políticos en términos del éxito relativo de cada uno de los dos partidos más importantes (de los EE. UU.) en la elección de candidatos para la Cámara de Diputados Estatal de Ohio. Los datos que presenta y analiza apoyan la hipótesis de que la urbanización es conducente al desarrollo de un sistema de partidos políticos competitivo<sup>54</sup>.

Phillip Cutright examina esta relación —urbanización igual sistema de partidos políticos competitivo— y aplica medidas estandarizadas que él diseñó para el caso de diez Estados de EE. UU. Como medida de "competición política" entre partidos, utiliza el porcentaje de votos que se volcaron a un candidato de un determinado partido político. Las elecciones que utiliza son al nivel de condado, y para que un condado sea considerado "com-

53 Samuel Eisendstadt, "Social Change, Differentiation and Evolution", *American Sociological Review*, Vol. 29, junio 1964; pp. 375-387; Karl W. Deutsch, op. cit., pp. 493-515; Daniel Lerner, op. cit.; James R. Elliot, "A Comment on Inter-Party Competition and Welfare Policies in the American States", *Journal of Politics*, Vol. 27, febrero 1965, pp. 185-191.

54 Heinz Eulau, "The ecological Bases of Party System: The Case of Ohio", *Midwest journal of Political Science*, Vol. 1, N° 2, agosto 1967, pp. 126, 129-135.

49 Ibid., pp. 165-166.

50 Irving L. Horowitz, op. cit., pp. 143-144, 149.

51 Ibid., pp. 150, 162-167.

52 Samuel P. Huntington, *Political Order in Changing Societies* (New Haven: Yale University Press, 1968), pp. 278-283.

petitivo" debe dar al candidato no menos de 37 por ciento de la votación obtenida por los dos partidos políticos. De esta manera, los condados en que se vota desde un 37 hasta un 63 por ciento por el Partido Demócrata, son competitivos; todos los demás son no-competitivos. La población urbana de un condado es definida como aquellos lugares en que viven 2.500 personas o más y los cordones densamente poblados alrededor de ciudades de 50.000 o más habitantes. Finalmente, este autor introduce controles de otras dos variables: nivel industrial y nivel de conflictos religiosos potenciales, ambas variables, consideradas por Cutright como relacionadas con la presencia o ausencia de competencia entre partidos políticos<sup>55</sup>. Las conclusiones de este autor son que la probabilidad de ocurrencia de un sistema de partidos políticos en competencia son más altas en los condados más urbanizados que en aquellos menos urbanizados, y que, además de la urbanización, tanto los niveles de industrialización como la heterogeneidad religiosa hacen una contribución importante de apoyo a una política partidaria competitiva. Finalmente, para los diez Estados comparados, una diferencia significativa favorece a un medio urbano en nueve de los diez casos, y cuando se controla por industrias y conflictos religiosos, la variable urbanización continúa explicando fuertemente la existencia de la competencia entre dos partidos políticos<sup>56</sup>.

Glauco Soares y Amedia C. de Norohna testaron esta hipótesis para el caso de Brasil. Estos autores usaron el índice elaborado por Duncan McRae para medir competencia política entre partidos, y encontraron que para Brasil la variable urbanización afectaba los niveles de competencia: los municipios más urbanos de 14 Estados brasileños mostraban un nivel claramente más alto de multipartidismo que aquellos rurales<sup>57</sup>.

Hipótesis 6a. *Existe una relación positiva entre urbanización y sistema de multipartidos políticos, competitivo. competencia política será más baja en las áreas más pequeñas y no urbanizadas de un país dado.*

3. 4. 2. *No existe relación.* El estudio realizado por Gold y Schmidhauser fue diseñado específicamente para testar la hipótesis formulada por Eulau —el grado de urbanización está relacionado positivamente con el grado de competencia política manifestado en las elecciones de condados— para el caso del Estado de Iowa. El índice que utilizan para medir la intensidad de la competencia partidaria es más comprensivo que el de Eulau: se refiere a tres niveles de contienda electoral, condados, representantes estatales y gobernadores. La clasificación que hacen de los 99 condados de Iowa en cuanto a sus niveles de urbanización es computado sobre la base de cuatro factores: porcentaje de población empleada en la industria, porcentaje de población urbana, porcentaje de población en centros de 5.000 o más habitantes, y población de los centros más grandes de cada condado. Estos autores llegaron a la conclusión de que al nivel de elecciones de condado, el monto de competencia partidaria no varía sistemáticamente con los niveles de urbanización. Si algo puede concluirse —ellos dicen— es que la tendencia a mayor competencia parece estar asociada con menores niveles de urbanización. Al nivel de elecciones de representantes estatales no existe ninguna relación entre urbanización y competencia partidaria, y al nivel de elecciones gubernatoriales parece existir una relación positiva, pero no sistemática, entre urbanización y competencia partidaria. A este último nivel los datos tienden, aunque de una manera errática, a apoyar la hipótesis: más urbanización, más competencia. Pero a un nivel de elecciones combinadas, esta relación desaparece por completo. Por lo tanto, concluyen, en el caso de Iowa, los datos demuestran que en los 99 condados del Estado no existía una relación positiva simple entre grado de urbanización e intensidad de la competencia político-partidaria<sup>58</sup>.

55 Phillip Cutright, "Urbanization and Competitive Party Politics", *The Journal of Politics*, Vol. 25, N° 3, agosto de 1963, pp. 552-553, 555-556.

56 *Ibid.*, pp. 558, 560, 562-563.

57 Glauco Soares y Amelia María Carvalho de Norohna, "Urbanizacao e Dispersao Eleitoral", *Revista de Direito Publico e Ciencia Política*, N° 3, julio-diciembre de 1960, pp. 258-270.

58 David Gold y John R. Schmidhauser, "Urbanization and Party Competition: The Case of Midwest", *Journal of Political Science*, Vol. 5, N° 1, febrero de 1960, pp. 62-63, 65, 67-69, 72, 74.

Los autores Bonjean y Lineberry testaron esta hipótesis para el caso de los condados de todos los Estados de EE. UU. Los 3.101 condados y equivalentes de condados de los 48 Estados norteamericanos fueron seleccionados como la unidad de análisis del estudio y se conceptualiza el fenómeno urbanización en términos de cuatro medidas: número de condados en los cuales viven 2.500 personas o más, el total de población para cada condado, población por milla cuadrada en cada condado, y heterogeneidad (medida por el porcentaje de población nacida en el extranjero más tres veces el porcentaje de población no blanca). La competencia entre partidos es medida por el porcentaje de votos para aquel partido que recibió el más alto número de votos en la elección presidencial de 1960 —mientras más pequeño el porcentaje de votos obtenidos por el partido victorioso, más vigorosa la competencia—. Para el análisis utilizan un procedimiento más sofisticado que en los anteriores estudios: análisis factorial y correlación Pearson. Los hallazgos son que, no importando cuál indicador de urbanización se utilice, no existe relación entre urbanización y competencia entre partidos políticos. La única correlación más fuerte posible de observar fue un muy débil coeficiente (-.116), entre el número de residentes que votan por el candidato que ganó la mayoría en dicho condado<sup>59</sup>.

El análisis de Arturo Valenzuela se concentra en el estudio de la relación entre "urbanismo" (como indicador de desarrollo socioeconómico), y su efecto en la variable dependiente —grado de competencia entre partidos políticos— para el caso de Chile. La variable urbanismo se descompone en una serie de variables independientes: asistencia a la escuela, instrucción, asistencia médica, población en el sector servicios, población en el sector industrial, población en el sector minero, tamaño de la comuna. Todas éstas se pueden agrupar en tres categorías generales: nivel de vida, ocupación y educación. El autor procede entonces a un análisis de correlación simple y a un análisis de regresión múltiple, y

los resultados lo llevan a rechazar la hipótesis de que el sistema de partidos políticos chilenos está relacionado con comunidades desarrolladas socioeconómicamente. En las elecciones nacionales, concluye este autor, altos niveles de competencia entre partidos políticos se dan tanto en comunas pequeñas y subdesarrolladas como en las grandes y desarrolladas<sup>60</sup>.

*Hipótesis 6b. No existe relación entre urbanización y sistema de multipartidos políticos, competitivos. Los grados de competencia entre partidos políticos, por lo tanto, no varían con los niveles de urbanización.*

### 3. 5. Urbanización y la política de distribución de recursos de gobierno central

Los autores Fry y Winters han propuesto que ciertas variables —entre ellas, urbanización— explican la distribución de los recursos económicos del gobierno. La hipótesis más importante que ellos formulan es que son las variables políticas las que tienen una influencia más poderosa en la determinación de la política de distribución de recursos del gobierno central, más que las sociales y las económicas. Aunque este estudio está estrictamente dirigido al estudio de algunas características del proceso político norteamericano, pensamos que sería interesante y muy posible estudiar esta relación para el caso de países en América latina.

En el análisis de Fry y Winters, la variable urbanización, en definitiva, juega un rol muy menor —aunque positivo— en la explicación de la variable dependiente y, por lo tanto, se confirma la hipótesis central de que las variables políticas y no las sociales o económicas son las importantes en la determinación de la política fiscal norteamericana en relación a los Estados de la nación<sup>61</sup>.

Podríamos hipotetizar entonces que:

59 Charles M. Bonjean y Robert L. Lineberry, "The Urbanization Party Competition Hypothesis: A Comparison of All United States Counties", *The Journal of Politics*, Vol. 32, Nº 2, mayo de 1970, pp. 307, 309, 311-313, 318-319.

60 Arturo Valenzuela, "The Scope of the Chilean Party System — A Synchronic Analysis", *Comparative Politics*, Vol. IV, enero de 1972.

61 Brisa R. Fry, y Richard F. Winters, "The Politics of Redistribution", *American Political Science Review*, Vol. LXIV, Nº 2, junio de 1970, pp. 508, 520.

Hipótesis 7. *Existe una relación positiva entre urbanización y la política del gobierno central respecto a cargas y beneficios de los sectores de provincias. Mientras más alto el grado de urbanización, más substancial la política de cargas y beneficios de dicha política para esa área.*

## V. CONCLUSIONES

1. Casi todos los aspectos que se refieren a urbanización están sujetos a debate y están siendo debatidos en análisis diametralmente opuestos; hemos resumido la mayoría de las proposiciones y contraproposiciones, y pensamos que, a pesar de existir un buen número de trabajos empíricos, se necesita más trabajo en esta misma orientación, especialmente en el caso de América latina, y a fin de llegar a una conclusión definitiva; sugeriríamos una orientación teórica y metodológica más precisa y posible de comparar.

2. La orientación teórica de la literatura es que la urbanización produce desorientación personal, desintegración social y disturbios políticos, y está siendo desafiada por hallazgos que nos dicen exactamente lo contrario. Urbanización no va acompañada de desajustes psicológicos, tampoco de desorganización social ni radicalismo política. Sin embargo, creemos que antes de rechazar el paradigma debemos realizar más investigaciones acerca de los fenómenos de urbanización y urbanismo.

3. Además de estudiar urbanización y urbanismo, creemos que se necesitan estudios acerca de los procesos de socialización y reclutamiento político, particularmente en las asociaciones de tipo secundario, tales como las juntas de vecinos, centros de madres, etc. en Chile, los sectores funcionales del PIR en México<sup>62</sup>; quizás urbanización más organización podría explicar un porcentaje más alto de la conducta política. Este fue precisamente el caso del estudio de Nie, Powell y Prewitt, en la cual la participación en organizaciones fue la variable más predictiva de participación política para todos los países analizados: un 25 por ciento de la variación en la escala

de participación fue explicada por esta sola variable<sup>63</sup>.

4. Finalmente, quizás la teoría tradicional acerca de urbanización no es adecuada para el caso de América latina, en donde urbanización parece estar relacionada tanto con radicalismo como con apatía política. En otras palabras, debemos tener en cuenta que urbanización y urbanismo se refieren a variables de tipo socioeconómico y, a veces, éstas tienen un bajo nivel de poder explicativo de la política y, por lo tanto, deberíamos comenzar a tratar variables políticas como variables independientes para explicar patrones actitudinales y de conducta política.

Santiago de Chile, abril 1972.

## BIBLIOGRAFIA

- Almond, Gabriel A., y Sidney Verba, *The Civic Culture* (Princeton, New Jersey: Princeton University Press, 1963).
- Ames, Barry, "Bases of Support for Mexico's Dominant Party", *American Political Science Review*, Vol. LXIV, Nº 1, marzo de 1970.
- Blankstan, George I., "The Politics of Latin America", Gabriel A. Almond y James A. Coleman, eds., *The Politics of the Developing Areas* (Princeton, New Jersey: Princeton University Press, 1960).
- Bonjean, Charles M., y Robert L. Lineberry, "The Urbanization Party Competition Hypothesis: A Comparison of All United States Counties", *The Journal of Politics*, Vol. 32, Nº 2, mayo de 1970.
- Browning, Harley L., "Urbanization and Modernization in Latin America: The Demographic Perspective", en Glenn L. Beyer ed., *The Urban Explosion in Latin America. A Continent in Process of Modernization* (Ithaca, New York: Cornell University Press, 1967).
- Cornelius, Wayne A. "Urbanization as an Agent in Latin American Political Instability: The Case of México", *American Political Science Review*, Vol. LXIII, Nº 3, septiembre de 1969.
- Cutright, Phillips, "National Political Development: Measurement and Analysis", *American Sociological Review*, Vol. 28, Nº 2, abril de 1963.
- Deutsch, Karl W., "Social Mobilization and Political Development", *American Political Science Review*, Vol. 55, septiembre de 1961.
- Di Tella, Torcuato, "Populism and Reform in Latin America", en Claudio Véliz ed., *Obstacles to*

<sup>62</sup> Ver, por ejemplo, Goldrich, Daniel, "Political Organization and the Politization of the Poblador", *Comparative Political Studies*, julio de 1970.

<sup>63</sup> Norman Nie Bingham C. Powell Jr., y Kenneth Prewitt, op. cit., junio de 1969, pp. 364-365.

- Change in Latin America* (New York: Oxford University Press, 1965).
- Durand, John D.; y César A. Peláez, "Pattern of Urbanization in Latin America", en Clyde V. Kiser ed., *Components of Population Change in Latin America* (The Milkbank Memorial Fund Quaterly, Vol. XLIII, N° 4, Part 2, octubre de 1965).
- Eidker, Ronald, "Discontent and Economic Growth", *Economic Growth and Economic Change*, Vol. XI, octubre de 1962.
- Eisendstadt, Samuel, "Social Change Differentiation and Evolution", *American Sociological Review*, Vol. 29, junio de 1964.
- Elliot, James R., "A Comment on Inter-Party Competition, and Welfare Policies in the American States", *Journal of Politics*, Vol. 27, febrero de 1965.
- Eulau, Heinz, "The Ecological Bases of Party System: The Case of Ohio", *Midwest Journal of Political Science*, Vol. 1, N° 2, agosto de 1967.
- Fr<sup>y</sup>, Brian R., y Richard F. Winters, "The Politics of Redistribution", *Ameriran Political Science Review*, LXIV, N° 2, junio de 1970.
- Gold, David, y John R. Schmidhauser, "Urbanization and Party Competition: The Case of Iowa", *Midwest Journal of Political Science*, Vol. 4, N° 1, febrero de 1960.
- Goldrich, Daniel, "Political Organization and the Politization of the Poblador", *Comparative Political Studies*, julio de 1970.
- González-Casanova, Pablo, *La Democracia en México* (Ciudad de México: Ediciones Era, 1965).
- Hopper, Rex, "Research on Latin America in Sociology", en Charles Wagley ed., *Social Science Research on Latin America* (New York: Columbia University Press, 1964).
- Horowitz, Irving L., "Electoral Politics, Urbanization and Social Development in Latin America", en Irving L. Horowitz, Josué de Castro y John Gerassi eds., *Latin American Radicalism* (New York: Vintage Books, A Division of Random House, 1969).
- Huntington, Samuel P., *Political Order in Changing Societies* (New Haven: Yale University Press, 1968).
- Inkeless, Alex, "Participant Citizenship in Six Developing Countries", *American Political Science Review*, Vol. LXIII, diciembre de 1969.
- Johnson, Kenneth F., *Urbanization and Political Change in Latin America*, Ph. D. Dissertation, University of California, Los Angeles (Ann Arbor, Michigan: University Microfilms, Inc., 1963).
- Kahl, Joseph A., *The Measurement of Modernism. A Study of Values in Brazil and México* (Austin: The University of Texas Press, 1968).
- Lerner, Daniel, *The Passing of Traditional Society. Modernizing the Middle East* (New York: The Free Press, 1958).
- Lewis, Oscar, *The Children of Sánchez. Autobiography of a Mexican Family* (New York: Random House, 1961); *La Vida. A Puerto Rican Family in the Culture of Poverty. San Juan and New York* (New York: Random House, 1965); "Urbanization without Breakdown: A Case Study", en Dwight B. Head y Richard N. Adams eds., *Contemporary Culture and Societies in Latin America* (New York: Random House, 1965).
- Lipset, Martín S., *Political Man. The Social Bases of Politics* (Garden City, New York: Doubleday and Co., 1960).
- Morse, Richard M., "Recent Research on Latin American Urbanization: A Selective Survey with Commentary", *Latin American Research Review*, Vol. I, N° 1, 1965.
- Nie, Norman H., Bingham G. Powell Jr. y Kenneth Prewitt, "Social Structure and Political Participation: Developmental Relationships", Part I, *American Political Science Review*, Vol. LXIII, N° 2, junio de 1969, y Part II, *APSR*, Vol. LXIII, N° 3, septiembre de 1969.
- Olson, Mancur, "Rapid Economic Growth as a Destabilizing Force", *Journal of Economic History*, Diciembre de 1963.
- Ravinowitz, Francine, "Urban Development and Political Development in Latin America", en Robert T. Daland ed., *Comparative Urban Research* (Beverly Hills, California: Sage Publications Inc. 1967).
- Robock, Stefan, *The Rural Push for Urbanization in Latin America: The Case for Northeast Brazil*, occasional Paper N° 1, Michigan State University, East Lansing, Michigan, 1968.
- Soares, Clancio, y Robert L. Hamblin, "Socio-Economic Variable and Voting for the Radical Left: Chile, 1952", *American Political Science Review*, Vol. LXI, diciembre de 1967. Glaucio Soares y María Carvalho de Norohna, "Urbanizacao e Dispersao Eleitoral", *Revista de Direito Publico e Ciencia Politica*, N° 3, julio-diciembre de 1960.
- Valenzuela, Arturo, "The Scope of the Chilean Party System. A Synchronic Analysis", *Comparative Politics*, Vol. IV, enero de 1972.